cen las evacuaciones alvinas con los purgantes ó con lavativas.

Cuando debe atribuirse la eclampsia á la constipacion se han de administrar pronto los purgantes, como el aceite de ricino, los calomelanos solos ó unidos al ruibarbo, una gota de aceite de croton tiglio, ó las lavativas purgantes; ó se introducirá un supositorio de jabon en el recto. La *retencion del meconio* no exije el uso esclusivo de los purgantes. Baumes ha demostrado bien que, prescindiendo de los casos en qué el ano está imperforado, la retencion puede depender de la debilidad del recien-nacido y reclama entonces las fricciones tónicas y aromáticas sobre la coluna vertebral y sobre el vientre, algunos lijeros tónicos al interior, una mezcla de agua de flores de naranjo y de un poco de vino, una agua lijeramente cardíaca, á los cuales se asocia un poco de jarabe de achicorias ó algun otro purgante suave. Cuando el niño está robusto y sin embargo no puede espeler el meconio, se procura hacerle tomar una tisana simplemente diluente ó con un poco de miel, de maná ó de aceite de almendras dulces, medicamentos que pueden administrarse tambien en lavativa. Por fin, segun Baumes, puede haber tambien un espasmo del año, un principio del cual, dice, es el espasmo de la piel: en un caso de esta naturaleza, que cita, el uso de los fomentos emolientes procuró la salida del meconio. Cuando las convulsiones parecen efecto de un desarrollo de gases en los intestinos, se emplean los diferentes medios conocidos contra las pneumatoses; y sobre todo se puede usar con ventaja una cánula grande de goma elástica introducida bastante en el recto, á la cual se adapta una jeringa para hacer el vacío, al mismo tiempo que se aprieta moderadamente el vientre (Guersent y Blache). Por fin lo que tenemos dicho acerca las malas cualidades que puede adquirir la leche, requiere que cuando una nodriza ha esperimentado alguna emocion fuerte de cólera, tristeza, etc., debe por precaucion vaciarse los pechos y tardar algo en darlos al niño, y asi mismo cuando la alteracion de la leche depende de las otras causas dichas deben removerse; la supresion de un flujo normal ó patolójico reclama su nueva reaparicion ó la reproduccion de otra secrecion supletoria, que se consigue con los purgantes, los revulsivos, los exutorios, etc., asi como deben moderarse con los medios propios los flujos escesivos;

y de la misma manera deben destruirse las demás causas de las convulsiones, cumpliendo las indicaciones que reclama su naturaleza, debiendo en ciertos casos recurrir á las operaciones quirúrjicas, como la seccion completa de un nervio punzado, contundido y dislacerado; la estraccion de un cuerpo estraño venido de afuera ó desarrollado en el interior del cuerpo, como por ejemplo un cálculo vesical, y la estirpacion de ciertos tumores dolorosos que obran irritando localmente los nervios y por consecuencia de ello al sistema nervioso central. En la práctica de todas las operaciones cruentas, en la reduccion de las luxaciones y en el tratamiento de las quemaduras, el cirujano procurará prevenir en cuanto pueda los efectos perniciosos del dolor: teniendo presente que es sobre todo antes de la calentura traumática cuando el opio y los estupefacientes tienen mayores ventajas y menos inconvenientes.

En cuanto al tratamiento profiláctico todos los preceptos pueden reunirse diciendo que es preciso apartar todas las causas actuales de la enfermedad y prevenir las que pueden sobrevenir: una hijiene bien dirijida puede bastar para disminuir y aun disipar radicalmente la predisposicion convulsiva, ya sea hereditaria, ya adquirida.

§ III.

De la corea, ó baile de San Vito.

Es una afeccion convulsiva, apiréctica, caracterizada por movimientos irregulares, no coordinados, en parte involuntarios, parciales ó jenerales, del sistema muscular y principalmente de los miembros.

Anatomía patolójica. En algunos casos se han encontrado diferentes lesiones cerebrales en los cadáveres de los sujetos que han muerto padeciendo la corea; pero como estas no son las mismas y por otra parte como en los mas de los casos no se ha encontrado lesion alguna, debe deducirse de ello que aquellas resultaban de simples coincidencias ó complicaciones, y que la enfermedad que nos ocupa corresponde á las neuroses.

Causas. La corea es una enfermedad de la segunda infancia, es decir, se padece casi esclusivamente de los 6 á los 15

años, aunque puede verse antes y despues de esta época en casos raros: la pubertad á la que han atribuido algunos autores mucha influencia en la produccion de esta afeccion, suponiendo que era mas frecuente en sus inmediaciones, lo que no es cierto, solo la tiene secundaria; pues la corea se refiere mas bien á la reunion de las condiciones que predisponen á los niños á las diferentes enfermedades convulsivas, y en particular el establecimiento de la facultad de coordinar los movimientos. No es una enfermedad muy frecuente, y puede atacar con mayor frecuencia al sexo femenino en la proporcion de 5 á 2, siendo probable que esta mayor predisposicion que tienen á ella las niñas depende de qué mas á menudo tienen el temperamento nervioso é irritable; y además pudiera esplicarse esta diferencia admitiendo que la pubertad y la menstruacion obran de una manera mas activa en ellas. En todos los casos las causas predisponentes mas manifiestas y poderosas son, como en las demás afecciones nerviosas, una constitucion débil y una sobre-escitabilidad nerviosa conjénita ó adquirida. La corea en algunos casos ha parecido transmitirse hereditariamente, circunstancia que es rara; pero muy á menudo los padres de los hijos afectados de corea han padecido otras enfermedades nerviosas, como las convulsiones, el histerismo, la epilepsia, la hipocondría, etc.; las que padecen tambien muy á menudo los hijos mas adelante. La influencia de los climas calientes, que casi no puede dudarse, en la produccion de las afecciones nerviosas, en jeneral, parece poco poderosa con respecto á la corea, que es muy rara en aquellos; sin embargo, en nuestro país, los meses mas calientes del año son los mas favorables á su desarrollo; por lo menos asi resulta de las investigaciones de los Sres. Rufz, Dugés y Blache. Algunas veces parece haber sido epidémica, segun lo refieren algunos autores.

La mayor parte de las causas determinantes que hemos señalado para las convulsiones, lo son tambien de la corea, pudiendo decirse que la diferencia de estos efectos resultantes de una misma causa ocasional à menudo solo proviene del influjo de las predisponentes, como de la edad por ejemplo: asi el miedo, que es la causa mas comun de la corea, y las demás emociones de animo, como la cólera, la tristeza, los zelos,

etc., que tambien pueden producirla, en jeneral ocasionarán las convulsiones en un niño de dos ó tres años, y una corea en uno de diez á doce. Los trabajos intelectuales parecen tener poca influencia en su produccion, y en cuanto á la de la imitacion de qué han hablado algunos autores, parece muy rara: la de la mansturbacion y de las cercanías de la pubertad es mas efectiva en algunos casos. Por fin, pueden tambien ocasionarla las causas patolójicas, como la diacrisis verminosa que se ha exajerado mucho y que en los mas de los casos falta; la supresion de una diarrea ó de otro flujo habitual, la plétora, la anemia, una contusion en la cabeza, las flegmasias gastro-intestinales en cuyo tratamiento se ha abusado de los debilitantes, una calentura tifoídea de muy larga duracion, etc.

Síntomas. La corea puede ser *parcial* afectando solamente los músculos de un miembro ó de una rejion determinada, como la cara, el cuello, etc.; ó *jeneral* ocupando los cuatro miembros y algunos músculos del tronco. En las jenerales regularmente se halla mas afectado uno de los lados del cuerpo, como en la eclampsia; predominio que se nota en las mas de las veces en el izquierdo, en el cual suelen observarse tambien los movimientos anormales con mucha mayor frecuencia que en el derecho en las coreas parciales laterales.

En los mas de los casos la invasion es lenta y gradual. Se empieza notando que el niño es mas impresionable, que se irrita é impacienta por la menor causa, sus movimientos son mas vivos, se renuevan con mayor frecuencia, sus jestos y su fisonomía tienen una espresion estraña, y aun ejecuta ya jestos que sus padres creen á veces voluntarios y le reprenden por ellos. Sydenham vió empezar el mal por una especie de cojera ó de debilidad de una pierna que arrastraba el enfermo al andar: hemos observado un caso semejante. En otros enfermos se afecta primeramente el brazo y despues la pierna y el resto del cuerpo. Por fin en algunos niños, y mayormente en los que están sometidos á una causa instantánea y enérjica principia repentinamente ó bien bastan algunas horas para que los síntomas adquieran una grande intensidad.

Una vez declarada la enfermedad, los movimientos desordenados que la caracterizan varían segun su sitio: asi los brazos se mueven en diferentes sentidos de adduccion ó de ab-

duccion; el antebrazo se dobla y luego se estiende, se pone en supinacion y en pronacion, y la mano y los dedos se mueven tambien sin la menor regularidad. Los movimientos son mas notables por su prontitud que por su fuerza; y basta el oponerles una cierta resistencia esterior, sino para impedir la contraccion de los músculos, por lo menos para retener los miembros en una inmovilidad aparente: la voluntad del enfermo tiene aun bastante accion sobre los músculos para impedir al miembro de ejecutar grandes movimientos y asi es que solo pueden conocerse bien las contracciones involuntarias de los músculos tocándolo ú observándolo muy de cerca. Cuando el enfermo quiere ejecutar un movimiento estenso y complexo que requiere enerjía, persistencia en las contracciones, y sobre todo una coordinacion y una especie de equilibrio entre ellas, como se necesitan por ejemplo en los movimientos de cojer alguna cosa, las anomalías de estos son mas aparentes; asi cuando el enfermo querrá cojer algun objeto, su mano irá mas lejos de este, ó bien se inclinará á su parte derecha ó izquierda antes de alcanzarlo, y cuando lo tenga no conseguirá colocarlo en un puesto determinado, sino despues de repetidos esfuerzos; lo que se nota cuando quiere beber, en la introduccion de los alimentos en la boca, para lo cual es preciso á veces ayudarles, etc. Cuando reside el mal en los miembros inferiores, la marcha es difícil y algunas veces imposible; en lugar de caminar el enfermo en línea recta, el niño se desvía hácia uno de los lados, se para repentinamente, vuelve á caminar de golpe y en jeneral se puede decir que corre mas bien que camina. Este último modo de progresion, exijiendo menos duracion en las contracciones musculares, parece que le es mas fácil que una marcha lenta y mesurada; no puede permanecer inmóvil; sus piernas se doblan y luego se enderezan; quiere hacer algunos pasos hácia adelante y el pié se levanta del suelo mucho mas de lo regular, y en lugar de inclinarse directamente hácia adelante, describe un semi-círculo como si una pierna fuese mas larga que la otra; luego que este pié se apoya sobre el suelo se levanta el otro moviéndose de la misma manera: todos estos movimientos irregulares ocasionan una especie de resbalones, de zancadas y de saltos que se parecen al paso de un baile irregular

y mal acompasado que ha valido á esta enfermedad el nombre de *baile ó salto de San Vito*. Cuando se halla en alto grado, la combinacion de los movimientos irregulares de los miembros de la cabeza y del cuello hace asemejar á los niños hasta á un cierto punto, segun la comparacion de M. Rufz, á esas figuritas pintadas sobre un carton que se hacen mover con un hilo para juguete de los niños. Por fin puede ser imposible la progresion, y los enfermos caen y se arrastran por tierra sin poderse levantar; están obligados á acostarse y para mantenerlos en la cama se necesita sujetarlos en ella. Su ajitacion continua causa frotaciones que escorían todas las partes prominentes del cuerpo y mayormente las que soportan principalmente su peso. Con respecto á la cara, la corea da á la fisonomía una movilidad singular, que ocasiona visajes continuos que dan á las facciones sucesivamente la espresion del gozo, de la tristeza, del terror, de la ironía, del placer, del dolor, etc.; los ojos hacen continuamente movimientos de rotacion; las cejas, la piel de la frente y las alas de la nariz se contraen y relajan sucesivamente; abren y cierran la boca, la lengua se mueve en esta cavidad, golpea al paladar y produce una especie de ruido como si bebiese á lengüetadas, se coloca entre los dientes en el momento en qué se apartan las mandíbulas y cuando estas vuelven á cerrarse á veces aquellos la cojen en medio y la hieren; en algunos casos son tan enérjicas las convulsiones de los músculos masticatorios que los dientes crujen y se rompen. El sonido de la voz está cambiado; la articulacion de las palabras es difícil; se nota una verdadera tartamudez y algunos enfermos hacen una especie de ladrido. La larinje, tirada por los músculos estrínsecos, se mueve hácia arriba y abajo; los músculos del cuello imprimen á la cabeza movimientos de flexion hácia adelante ó á los lados, los cuales alternan con otros de estension hácia atrás; y algunas veces los de rotacion se efectúan tambien con una rapidez estraordinaria. Los músculos del pecho y del abdómen hacen desviar el tronco en diferentes sentidos, y por sus contracciones irregulares dificultan el juego de la caja del pecho perjudicando al ejercicio de la respiracion: la deglucion en algunos casos se halla tambien dificultada y hay enfermos que se quejan de palpitaciones y de borborismos en el abdómen, lo que dejaria creer

que los músculos de la vida orgánica participan del estado convulsivo en que se hallan los de la animal.

Tales son los principales desórdenes musculares que determina la corea. La descripcion mas exacta no es capaz de procurar una idea tan fiel de ella como la vista de un solo enfermo que la padezca, pues basta observarla una sola vez para apreciar la verdadera naturaleza de esta forma singular de las enfermedades convulsivas. La ajitacion de la corea se aumenta cuando los enfermos esperimentan alguna pasion como la cólera, la tristeza, el terror, y aun solamente la incomodidad que les causa al ver que los observan personas estrañas: al contrario el sueño calma los movimientos y los suspende del todo, menos cuando la enfermedad tiene mucha intensidad; siendo un fatal presajio un insomnio casi continuo.

A pesar de qué la corea consiste esencialmente en una perturbacion de la inervacion cerebro-muscular, la sensibilidad y la intelijencia raras veces se hallan intactas: los enfermos tienen un humor muy variable; algunas veces lloran y se incomodan sin el menor motivo, movilidad moral que es á menudo análoga á la que esperimentan las histéricas; pero raras veces pasa de estos límites y solo en casos escepcionales hay delirio; siendo menos raro el que haya pérdida ó disminucion de la memoria y aun un cierto grado de imbecilidad. La debilidad intelectual ha sido negada por M. Rufz, pero existe indudablemente en algunos enfermos, mayormente cuando la afeccion es jeneral y tiene alguna intensidad. Las anomalías de los sentidos, como los de la intelijencia, raras veces son intensas, y nada tienen de constante: en algunas hay cefalaljia que suele sentirse en la parte posterior é inferior del cráneo; en otras una raquialjia mas ó menos estensa que nada tiene de fijo en su sitio con relacion á las diferentes rejiones de la coluna vertebral. Los sentidos especiales casi nunca presentan perturbaciones notables. En cuanto á las funciones de la vida vejetativa, en los mas de los casos no efrecen tampoco novedad alguna: aun cuando la corea es intensa y muy aguda, con tal que sea simple, el pulso permanece lento y regular y la piel fresca; la respiracion solo se halla dificultada secundariamente como lo hemos dicho, por las contracciones irregulares de los músculos respiratorios; el enfermo dijiere bien y

no tiene diarrea ni constipacion rebelde.

La marcha es aguda ó crónica; en el primer caso la ajitacion no conserva constantemente el mismo grado durante todo el curso del mal, y tiene alternativas de disminucion y de recrudescencia: cuando se inclina á la curacion, los accidentes disminuyen poco á poco y casi nunca cesan repentinamente.

Su duracion varia entre uno y tres meses; y en los mas de los casos dura de siete á ocho semanas. Pasados tres meses se vuelve crónica y entonces su duracion puede llegar á ser indefinida, si asi puede decirse: se han visto coreas durar diez, veinte años y aun toda la vida. Entonces regularmente son parciales y se hallan limitadas á un solo lado del cuerpo ó una sola rejion, á los músculos del cuello, etc. Cuando la corea crónica es muy estensa ó general ocasiona á menudo una debilidad de la intelijencia y aun un idiotismo muy manifiesto. Los músculos que desde mucho tiempo se hallan ajitados por movimientos coréicos se atrofian, se contraen y se acortan; y los enfermos privados casi habitualmente del sueño, se enflaquecen y á la larga se debilitan, y acaba alterándose y debilitándose su salud jeneral. En algunos casos la corea tiene una marcha intermitente, y en tal caso puede considerársela como una especie de calentura larvada mas bien que como una verdadera corea. Sean cuales fueren sus complicaciones casi nunca ejercen una influencia bien apreciable en la marcha de aquella; asi se vén recorrer sus períodos con regularidad las calenturas exantemáticas, la pneumonia y las afecciones gastro-intestinales sin que modifiquen en manera alguna á la corea.

Pronóstico. El baile de San Vito regularmente termina por la curacion; pero suele dejar á menudo una grande impresionabilidad nerviosa, bajo cuya influencia á la menor ocasion, recidiva: Sydenham pretendia que los que la habian tenido volvia á manifestarse en el año siguiente. La curacion de la corea no es siempre completa; Georget habla de las neuraljias convulsivas de la cara, de los ojos ó de los párpados que la siguen; y puede decirse que estos constituyen verdaderas coreas parciales que se observan tambien algunas veces en los músculos que mueven la cabeza y en los de un miembro. Las coreas parciales primitivas ó consecutivas son mas á menudo incurables que las jenerales; pero estas ocasionan la

muerte en casos por fortuna muy raros aun sin que haya complicacion alguna. La presencia de ciertas complicaciones hace que el pronóstico haya de ser mas grave: si las perturbaciones de la intelijencia y de la sensibilidad son considerables, debe temerse que no acompañen alguna lesion orgánica del cerebro, aguda ó crónica, cuyo tratamiento no pueda vencer.

El DIAGNÓSTICO casi siempre es fácil; solo en el principio pueden hallarse algunas dificultades, mientras que los movimientos coréicos son poco manifiestos; pero una vez son estos algo intensos, su forma singular y las contorsiones ridículas de los miembros y de la fisonomía bastan para que el práctico pueda reconocer la enfermedad á primera vista.

TRATAMIENTO. Se han encarecido una infinidad de remedios contra la corea. Como métodos jenerales y capaces de tener buen resultado en los mas de los casos, la esperiencia ha indicado los baños frios y los sulfurosos. Dupuytren decia que la corea nunca se resiste á los baños frios por inmersion ó por sorpresa; pero este elojio es un poco exajerado: se administran del modo siguiente. Dos hombres vigorosos cójen al enfermo uno por los brazos y otro por las piernas y lo zambullen en el agua á una temperatura de 12° á 18° cent., sumerjiendo la cabeza lo mismo que el resto del cuerpo: á la salida del baño el enfermo debe hacer ejercicio, y si anda con dificultad ó la temperatura del aire es demasiado fria, se le mete en una cama muy caliente con el objeto de escitar la transpiracion cutánea. En lugar de este baño por inmersion pueden emplearse las afusiones, colocando al enfermo desnudo en un baño vacío, arrojándole sobre el cuerpo uno tras otro dos ó tres cubos de agua fria ó aun mas cuando no es demasiado molesta la impresion del frio. Por fin el medio mas sencillo es el uso del baño comun á la temperatura de 15° á 18° cent., que toma el enfermo todos los dias permaneciendo una hora en él. Este último procedimiento es el que mas se usa en el hospital de niños, en el cual se ha conocido que, obrando por sorpresa, el agua fria afecta mucho á los niños. Por otra parte, sea cual fuere el procedimiento que se use, antes de recurrir á él, debe examinarse el estado de los órganos: la irritabilidad del pulmon y de los bronquios, la menstruacion, ciertas enfermedades en las cuales deba temerse el producir ó

aumentar una conjestion visceral, y las estaciones rigurosas son contraindicaciones que deben respetarse. Los baños sulfurosos, que empleó el primero M. Baudelocque contra la corea, tienen resultados felicísimos que los hacen preferir á los baños frios, y además su administracion es mas fácil en los niños; sin embargo no siempre es asi y aun en algunos casos se han visto agravar los accidentes con su uso obligando á suspenderlos. Se preparan con mas de 4 onzas de sulfuro de potasa concreto en 8 tantos de agua: el enfermo toma un baño todos los dias permaneciendo en el una hora á corta diferencia.

En Inglaterra se usan mucho los purgantes. El Dr. Hamilton atribuye la corea á la constipacion y al mal estado de las vias dijestivas; divide su marcha en dos períodos, dá en el 1.° los purgantes suaves con intervalos proporcionados, y en el 2.° otros mas enérjicos sin interrupcion hasta la terminacion de la curacion: afirma que bastan de 10 á 15 dias para conseguir la curacion; y los purgantes que prefiere son los calomelanos asociados á la jalapa, el aloé y la coloquíntida. M. Blache dice que ha visto usar esta medicacion con muchas ventajas por M. Guersent, solo que este se valia de purgantes menos activos; y el Dr. Chapman, hablando de ella, dice que no conoce otra que cure con mayor prontitud la corea. M. Breschet, guiado por el ejemplo de los italianos, administra al tártaro estibiado á la dosis de 4 ú 8 granos ó mas, siempre mezclado con el opio, é incorporado en una infusion muy aromática para evitar el vómito; y al mismo tiempo hace tomar píldoras compuestas con el aloé ó la guta gamba, la escamonea y la jalapa; empezando por una píldora por dia y se aumentan despues gradualmente. A pesar de las ventajas que este práctico atribuye á esta medicacion no parece que la haya adoptado ninguno de los médicos franceses como método jeneral; y M. Blache la encuentra demasiado enérjica para emplearla en los casos regulares.

Entre los antiespasmódicos, la valeriana y la asafétida parecen ser los que merecen mejor los elojios que se les han tributado; la valeriana se dá en polvo á la dosis de 20 granos y despues mas por dia, incorporada con miel ó confitura, condicion indispensable para ocultar el sabor desagradable de esta sustancia: la asafétida difícilmente se puede hacer tomar á

los niños por la boca, y como no guardan siempre las lavativas es en ellos una medicacion á menudo infiel. Si debe creerse á los autores que han escrito recientemente de la corea, los estupefacientes merecen poca confianza; pero es sabido que Stahl y Murray emplearon con éxito el uno el estracto de belladona y el otro el de estramonio; y los Sres. Trousseau y Pidoux, cuya conducta debe ser imitada mayormente en los casos graves y rebeldes, dicen que han obtenido felicísimos efectos con el uso del opio á alta dosis, de un grano á 20 por dia; y solo en una vez por cada 14 no se ha curado el mal con rapidez: hacen tomar medio grano de opio cada hora, hasta que se han calmado notablemente los movimientos y que empieze á manifestarse la embriaguez; y despues siguen manteniendo al enfermo en el mismo estado de intoxicacion durante 5, 6 y aun 8 dias; entonces lo suspenden y prescriben algunos baños; y despues de algunos dias vuelven á empezar de nuevo el tratamiento; siendo raro que al cabo de 15 dias no se halle ya modificada la corea en términos de que la naturaleza sola pueda completar la curacion en poco tiempo.

Entre los tónicos, los ferrujinosos ocupan el primer lugar. El subcarbonato, dado á la dosis de 2 á 4 dracmas por dia, segun la edad de los niños, ha dado muy buenos efectos; y segun Elliotson es siempre inocente con tal que se mantenga la libertad del vientre. La quina se usa menos, y sin embargo puede convenir como tónica cuando deben levantarse las fuerzas de una constitucion deteriorada, y como antiperiódica cuando la corea tiene una marcha intermitente. Los demás tónicos amargos solo ofrecen una utilidad accesoria.

Algunos prácticos han empleado la electricidad y en jeneral solo se ha tanteado cuando no habian servido los demás medios; y asi ha podido tener buen efecto en casos desesperados. Parece que en las coreas simples é idiopáticas conviene menos que en las complicadas con el histerismo, la epilepsia ó la amenorrea, etc.; y que en las parciales, que son tan rebeldes á las demás medicaciones, es en las que sirve mejor. Por fin la mayor parte de las observaciones que se han publicado acerca este particular se refieren á sujetos de alguna edad y no á los niños; y en efecto nos parece probable que estos deben soportar menos bien que los adultos todos los medios escitantes, entre los cuales la electricidad es uno de los mas enérjicos. En cuanto á la manera de administrarla, Addison se sirve de una máquina eléctrica regular; hallándose el enfermo sentado en un asiento aislado se establece la comunicacion entre el primer conductor de la máquina y el cuerpo del enfermo; y se pasa una bola de cobre, guarnecida de un hilo de hierro ó de una cadena que está en relacion con la tierra, de arriba abajo, en la direccion de la coluna vertebral, á la distancia de una pulgada de la piel á corta diferencia. Puesta la máquina en accion, el cuerpo del enfermo se carga de electricidad que pasa continuamente acompañada de chispas, en la bola de cobre y de allí al suelo por el hilo ó la cadena: de esta manera se mantiene una rápida sucesion de chispas que se hace durar hasta que sobreviene una erupcion que tiene el aspecto del liquen urticatus, cuya produccion varía segun los enfermos de 5 á 10 minutos. En los casos citados por el Dr. Bird, se empleó el baño eléctrico y se promovieron las chispas en la rejion vertebral. Cuando se quiere obrar en los órganos uterinos, como por ejemplo cuando la amenorrea parece sostener la corea, se atraen las chispas en la periferia de la pelvis; y por fin cuando se quieren promover conmociones se emplea la botella de Leyde. La pila tiene tambien un uso muy conveniente si se tiene el cuidado de colocar los dos polos de manera que la corriente siga cuanto se pueda la médula espinal. Se asemeja al de la electricidad el uso de la estricnina, que obra como un escitante local del raquis. Este medicamento, usado desde algunos años por M. Rougier, ha procurado muchas curaciones muy notables; y segun lo que este práctico apreciable ha tenido la bondad de comunicarnos verbalmente, parece que, para que tenga efecto esta medicacion, es preciso que sea bastante grande la dosis del estracto de nuez vómica ó de la estricnina para aumentar considerablemente los accidentes coréicos y aun para producir una especie de tétano, que se disipará cesando el uso del remedio. El temor de los accidentes graves en tales casos es evidentemente la causa que retrae á los prácticos que quisieran ensayar esta medicacion, hasta que los primeros médicos que han concebido la idea probablemente feliz de tantearla, nos hagan conocer con exactitud las precauciones que deben tomarse; hasta entonces solo nos

atreveriamos á emplearla en casos graves, en los cuales la enfermedad se ha resistido á todas las demás medicaciones conocidas.

Debemos hablar ahora de los métodos compuestos. Sydenham empezaba el tratamiento con las sangrías y despues daba los purgantes, y por fin los tónicos: muchísimos prácticos han combatido el uso de las sangrías que, en jeneral, solo se emplean al presente en ciertos casos en qué la corea vá acompañada, sino de plétora jeneral, por lo menos de un cierto grado de hiperemia encefálica que indican regularmente la cefalaljia y una perturbacion mas ó menos marcada de la intelijencia. M. Serres que atribuye la corea á una irritacion sanguínea de los tubérculos cuadrijéminos, y los que consideran ser su causa una lesion análoga del cerebelo, considerado por ellos como el órgano del equilibrio y de la coordinacion de los movimientos voluntarios, hacen aplicar sanguijuelas en la nuca: hemos visto un buen éxito de este método en un caso de poca gravedad pero no hemos podido apreciar todavía su valor por falta de observaciones; y asi solamente podemos decir que por ahora no ha obtenido la sancion de los mas de los prácticos que han escrito acerca la corea. Por lo demás el método de Sydenham, separadas las sangrías y reducido á los purgantes y tónicos, puede procurar felicísimos efectos; pues estos medicamentos, aun cuando se usan aisladamente, suelen ser muy eficaces. El Dr. Bardsley, despues de haber ensayado casi todas las medicaciones jeneralmente empleadas, se ha declarado por el uso combinado de los purgantes y de los antiespasmódicos: despues de haber procurado muchas evacuaciones alvinas prescribe el almizcle y el alcanfor (4 granos de cada uno) cada cinco horas, y añade por la noche una lavativa compuesta de mas de 4 onzas de mixtura de asafétida con 20 ó 30 gotas de láudano de Sydenham. Por fin seria nunca acabar si quisieramos indicar todos los medicamentos en qué han fundado su reputacion diferentes prácticos honorables, dando su nombre á las fórmulas especiales bajo las cuales han preconizado su administracion: asi la tintura de Chrestien de Montpeller, que no es otra cosa que el linimento de Rosen, se compone de 2 onzas 2 escrúpulos de espiritu de nebrina, con aceite de clavo de especia, y bálsamo de nuez moscada, de cada uno 40 granos; y se emplea en fricciones en la coluna vertebral; los Sres. Stambio en Italia y Byrne en América, aconsejan hacerlas con la pomada estibiada; Richerand pasaba por lo largo de esta rejion cauterios y vejigatorios; y por fin las píldoras de Mérat (nitrato de plata, alcanfor, almizcle y opio) han gozado y gozan todavía de una cierta reputacion.

A pesar de qué la naturaleza de la corea casi es desconocida, seria un empirismo grosero y ridículo el emplear á ciegas cualquiera de los métodos de qué hemos hablado, cuya eleccion debe fundarse en la etiolojia del mal, apreciando debidamente sus causas predisponentes y ocasionales; asi la constipacion y cualquiera otro estado morboso de las vias dijestivas, indicará el uso de los purgantes, de los eméticos y de los antielmínticos; una constitucion débil y delicada, el temperamento linfático y un estado anémico y clorótico reclamará los tónicos, el uso del vino amargo y jeneroso y todos los medios hijiénicos propios para contribuir á desvanecer aquellos estados; los antiespasmódicos y los estupefacientes convendrán sobre todo en las coreas esenciales que á menudo no son mas que el mas alto grado de una sobre-escitacion nerviosa habitual aumentada por una causa moral, como por ejemplo el terror; no deben omitirse los antiflojísticos cuando haya un estado pletórico evidente ó probable, y empleadas con medida en los niños robustos la sangría ó las sanguijuelas tendrán de tanto en tanto mucha utilidad; por fin, en falta de indicaciones suministradas por el estudio profundo de las causas, en jeneral deberá empezarse el tratamiento con los baños frios, cuya accion directamente sedativa del sistema nervioso no puede negarse, y tambien deben ponerse en primer lugar los baños sulfurosos; y solo despues de haber empleado sin efecto las demás medicaciones deberemos recurrir á la electricidad y á los preparados de nuez vómica que, como queda indicado, hasta que se hayan reunido otras observaciones reclaman mucha reserva, mayormente si es muy pronunciado el eretismo nervioso y los sacudimientos musculares son continuos y fuertes.